

INVENCIONES MODERNAS Y RECORRIDOS DE INVESTIGACIÓN

MODERN INVENTIONS AND WAYS OF INVESTIGATION

Julio Cesar Monasterio

Universidad Nacional del Comahue - CEAPEDI

julimonasterio@yahoo.com.ar

Resumen

¿Es posible pensar en acciones que orienten hacia la posibilidad de emergencia de nuevos saberes? Las derivas epistémicas de las ciencias sociales nos instan hoy a la recuperación de prácticas silenciadas y sujetos olvidados y estigmatizados, con la finalidad de aproximarnos a otros modos de construcción de conocimientos. De esta manera, intentaremos visualizar su emergencia desde sus planos geográficos, epistémicos y políticos. En este sentido, la reflexión sobre la viabilidad de las formas y patrones canónicos relacionados a la producción del conocimiento en tiempos de crisis, dan lugar a la realización del presente escrito.

Abstract

Is it possible to think of actions that could guide us towards the emergence of new knowledge? Nowadays, the presence of epistemic uncertainties in the field of social sciences urges us to recover both the silenced practices as well as the forgotten and stigmatized subjects in order to move towards other ways of constructing knowledge. Thus, we will try to visualize their emergence, taking into consideration their geographic, epistemic and political contexts. In this regard, the present paper owes its origin to the reflections upon the viability of

the canonical forms and patterns related to the production of knowledge in times of crisis.

Palabras clave: modernidad, colonialidad, transdisciplinariedad, conocimiento, popular.

Key words: modernity, coloniality, transdisciplinarity, knowledge, popular.

Introducción

Mucho se ha discutido en derredor a los patrones y a los cánones específicos para la realización de trabajos académicos en las ciencias sociales y humanas. Lo cierto es que durante el último tiempo, y más precisamente en las últimas tres décadas, el escenario de la producción científica ha ido modificando sus formas en conjunto con las nuevas dinámicas impuestas por la actual geopolítica del conocimiento. Las categorías canónicas, eurocentradas y modernas, no nos brindan hoy (y quizás nunca lo hayan hecho) los insumos necesarios para la comprensión de realidades tan complejas y diferentes del lugar desde las que fueron enunciadas. Por esto es que se nos presenta, a quiénes intentamos correr de las exigencias impuestas por el esquemático recorrido metodológico de la academia moderna, un desafío insoslayable referido a nuevas estrategias para realizar, interpretar y reposicionar otras modalidades de producción de conocimiento.

Quienes nos desempeñamos en estos campos y hemos sido (de)formados en y por ellos, llevamos adelante, por un lado, una preocupación intelectual por la tendencia a la híper-especialización temática y, por el otro, celebramos las alternativas de desdibujamiento de fronteras disciplinares, que podemos observar en algunos estudios críticos, dado que nos permiten hacernos de instrumentos teórico- metodológicos de otras

áreas para pensar (o *impensar* en términos de Wallerstein) a las ciencias sociales y a sus alrededores como una caja de herramientas¹.

De esta manera, *impensar las Ciencias Sociales* permitirá poner en tensión la tradición canónica mediante la cual el pensamiento moderno decimonónico llevó adelante las estrategias para la consolidación de una mirada sobre el mundo con pretensión de efectos totalizantes (Wallerstein, 1999). Al mismo tiempo, implicará la realización de una acción de desmontaje de su marca universalizante.

En este sentido, la propuesta del presente artículo está orientada a acercarnos a ciertas discusiones sobre las principales *invenciones modernas* en torno a la producción del conocimiento científico, entendiendo por invenciones las formas en que las epistemologías modernas y la geopolítica del conocimiento no dan cuenta de un estado de cosas, sino que conceden sentidos, particulares y específicos, sobre los entramados sociales. Tanto Edmundo O’Gorman (1995) como Walter Mignolo (2009) otorgan herramientas para pensar en esta línea crítica.

Las formas hegemónicas de producción del conocimiento científico moderno se encuentran hoy enmarcadas dentro de los parámetros que le son impuestos por el mercado. La vinculación entre universidad y mercado se hace visible, entre otras cuestiones, en la jerarquización de saberes manifestada en los diferentes programas de investigación de Ciencia y Tecnología a nivel mundial, lo que nos permitiría inferir en que las decisiones locales para la producción del conocimiento científico no se relacionan directamente con los condicionante específicos de sus propias realidades, sino que, principalmente, son parte de una clara estrategia global. En palabras de Lander, sociólogo venezolano y referente del grupo Modernidad/Colonialidad, en la actualidad, “el neoliberalismo es un excepcional extracto, purificado y por ello despojado de tensiones y contradicciones, de tendencias y opciones civilizatorias que tienen una larga historia en la sociedad occidental. Esto le da la capacidad de constituirse en el sentido común de la sociedad moderna” (Lander, 2003: 12).

De esta forma, intentaremos llevar adelante una acción de aproximación a algunas de las principales invenciones modernas respecto al conocimiento

científico, con la finalidad de comprender dicho proceso. Nos centraremos puntualmente en las siguientes cuestiones:

- I- La generación del pensamiento binario.
- II- La negación de la simultaneidad temporal entre culturas es, principalmente, negación epistémica.
- III- Del disciplinamiento de las disciplinas a la transdisciplinariedad.
- IV- Sobre la previsibilidad del recorrido de investigación.
- V- Conocimiento científico, sentido común y conocimiento comprometido. Jerarquización de seres y saberes: “voces autorizadas”

Para finalizar el presente artículo, propondremos una acción de aproximación al planteo de estrategias metodológicas en escenarios en los cuales el conocimiento ha sido una práctica de recepción más que de producción. Esta acción está orientada hacia una metodología de análisis ligada a una práctica crítica interpelativa de la problemática en cuestión, desde la trama modernidad - colonialidad - decolonialidad².

La generación del pensamiento binario³

El proyecto moderno – colonial llevó adelante estrategias de construcciones oposicionales sobre las cuales considerar la vida cotidiana. Con la expansión colonial europea y la conformación del *sistema - mundo moderno / colonial⁴*, comienza a configurarse una nueva visión del mundo. La relación del hombre con la naturaleza deviene en una relación de explotación por parte del primero. Este binarismo hombre / naturaleza⁵ se refuerza en un proyecto filosófico y político moderno – occidental. De tal manera, la trama epistémico - política de la modernidad da cuenta cómo la razón se constituye como la única facultad de conocimiento válida. Una razón puesta al servicio de los ideales modernos, que va a dar sentido al iluminismo y que se constituirá en el punto de partida del predominio del conocimiento científico en relación al denominado conocimiento vulgar.

De esta forma y ante el avance del saber validado por la ciencia, Boaventura de Sousa Santos, sociólogo portugués y uno de los principales

miembros del Foro Social Mundial, se pregunta: “¿Hay alguna razón de peso para sustituir el conocimiento vulgar que tenemos de la naturaleza y de la vida y que compartimos con las mujeres y los hombres de nuestra sociedad por el conocimiento científico *producido por pocos e inaccesible a la mayoría*⁶?” (Santos, 2003: 64).

La puesta en tensión del conocimiento científico como un conocimiento de relevancia en la vida de las personas, viene de la mano de la crítica por la pretensión objetivizante acerca del saber, lo que produce una separación del sujeto cognoscente con el objeto de conocimiento. Esta separación genera la ficción de que es posible la construcción de conocimientos descontextualizados, des-historizados, descorporeizados, asexuados y refuerza la edificación dicotómica hombre/naturaleza (Lander, 2003).

Aquí se encuentra la génesis de los modos en que la modernidad presenta su visión del mundo a partir de sus efectos totalizantes. El verdadero conocimiento (*episteme* en detrimento de la *doxa*) se encontrará por fuera del sujeto. Este distanciamiento, entre sujeto y objeto, será una de las cuestiones que mayor influencia emergerá del planteo de René Descartes. Por esto, será conveniente detenernos aquí en uno de los puntos centrales del trabajo de Santiago Castro-Gómez referido al tipo de modelo epistémico denominado como *hybris* del punto cero. Plantea el filósofo colombiano que “la *hybris* es el gran pecado de Occidente: pretender hacerse un punto de vista sobre todos los demás puntos de vista, pero sin que de ese punto de vista pueda tenerse un punto de vista” (Castro-Gómez, 2007: 79). En esta línea, Occidente se va a auto-legitimar como el lugar de producción de conocimientos válidos, en oposición a un otro (lo no occidental) que, a partir de este momento, será la zona oscura que debe ser iluminada por la razón moderna.

La construcción de binarismos jerarquiza y marca claramente el predominio de los modos de ver, de actuar y de pensar occidentales por sobre los no – occidentales y establece diferencias políticas, epistémicas, espaciales, de género, de raza y de clase. Estos modos de construcción de la realidad validarán un determinado tipo de conocimiento (el conocimiento científico) por sobre otros, que son aquellos provenientes de la vida cotidiana.

Se otorgará, a través de la cartografía moderna, centralidad a determinadas regiones (Europa y Estados Unidos) y se constituirá como periferia al resto (Asia, América Latina y el Caribe, África). Se establecerán criterios de categorización de raza (blanco/negro) y de género (varón/mujer), que operarán de manera decisiva en las representaciones que de las prácticas se desprenden y viceversa, jerarquizaciones culturales (cultura de elite/cultura popular o alta cultura/cultura baja) y temporales en relación con las actividades de la vida cotidiana (tiempo de trabajo/tiempo libre).

Siguiendo esta línea, Ella Shohat, antropóloga de una procedencia marginal, nacida en Arabia pero inmediatamente trasladada a Israel, y el cineasta estadounidense Robert Stam, destacan cómo estos binarismos subyacen a los tropos espaciales e imperiales,

“orden/caos, actividad/pasividad, estatismo/movimiento. Los tropos espaciales como alto/bajo recaen en jerarquías simbólicas que, simultáneamente, involucran clase (la “clase baja”), estéticas (“alta” cultura), el cuerpo (las “zonas bajas”), la zoología (especies “bajas”) y la mente (las facultades “altas y bajas”). Otro tropo espacial propone la vida europea como central y la no- europea como periférica, cuando, de hecho, el mundo está multicentrado; la vida es vivida centralmente en todos lados. Las nociones de fondo y superficie hacen a la cultura europea profunda y a la no- europea, superficial (...) Finalmente el tropo de luz/oscuridad, implícito en el ideal iluminista de la claridad de la razón, percibe a los mundos no- europeos como menos luminosos” (Shohat y Stam, 1994: 12).

Estas construcciones oposicionales posicionarán a un norte hegemónico y se concebirá al sur como un lugar históricamente marginado. Sin embargo, este binarismo (norte/sur) no refiere solamente a cuestiones de índole geográfica, sino que entiende al sur como el lugar de las

“prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos, por el colonialismo global y presentes hoy en el marco de la colonialidad global. El Sur es, pues, usado aquí como metáfora del sufrimiento humano sistemáticamente causado por el colonialismo y el capitalismo” (Santos, 2009: 12).

Es decir, se trata de dar cuenta de las condiciones que generaron la existencia de un Sur entendido como periferialidad reconociendo, como plantea Santos, que ese Sur no es solamente geográfico y que también existe en el

norte imperial, como la otra cara que el *sistema mundo – moderno/colonial* históricamente ha intentado ocultar. Al mismo tiempo, así como existe el Sur en el Norte es posible plantear la existencia del Norte en el Sur, a partir de la presencia de las élites domésticas que legitiman la presencia del “orden social existente”.

La negación de la simultaneidad temporal entre culturas es, principalmente, negación epistémica

La concepción moderna del tiempo pone, desde su perspectiva, énfasis en los estadios diferentes del desarrollo de la humanidad, estableciendo una importante categorización racial y cultural. En el estadio superior, o más avanzado, se encontrará el hombre blanco – occidental, mientras que en los estadios inferiores o de atraso se ubicará todo lo no occidental. Es importante destacar cómo el proyecto moderno fue sustentado por los “autores canónicos” de la filosofía moderna, como bien fue desarrollado, entre otros, en varios de los trabajos de Castro-Gómez. A manera ilustrativa, podemos dar cuenta cómo los postulados kantianos serán centrales para el establecimiento de criterios de jerarquización de seres y de saberes. En palabras de Kant: “La humanidad existe en su mayor perfección (*Vollkommenheit*) en la raza blanca. Los hindúes amarillos poseen una menor cantidad de talento. Los negros son inferiores y en el fondo se encuentra una parte de los pueblos americanos” (citado por Castro-Gómez, 2008: 148).

En este sentido, la construcción de lo no – occidental, del “otro cultural”, se realiza a partir de una serie de gestos que van delineando a ciertas prácticas culturales como prácticas deficientes, disfuncionales, atrasadas e incompatibles con los ideales modernos de progreso y civilización. De esta manera, los pueblos originarios y las culturas populares fueron nombradas, categorizadas, invisibilizadas y, posteriormente, visibilizadas negativamente, a partir de operaciones tropológicas de exotización, folclorización, racialización, infantilización y animalización, que legitimaron la superioridad occidental (Shohat y Stam, 1994).

Las operaciones tropológicas del discurso colonial forman parte de un proceso narrativo orientado hacia la modificación del sentido de las diferentes expresiones, con la finalidad de generar, a través de recursos lingüísticos como las metáforas, las alegorías, entre otros, lugares comunes de subalternización de las diferentes culturas. Generan, al mismo tiempo, un efecto totalizante: a partir de ahora todo debe ser visto con ojos modernos y desde la cosmovisión mundo moderno – occidental.

El sujeto moderno, blanco, varón, europeo, heterosexual, civilizado, desarrollado, de elite, se constituirá en oposición a ese otro, negro, mujer, no europeo, homosexual, bárbaro, subdesarrollado, popular, que debe ser invisibilizado y/o visibilizado negativamente, que aparecerá por fuera de la historia o en un estadio inferior, como en la edad de la infancia y de la ignorancia. Esta estrategia de constitución del sujeto moderno será el pilar de la expansión europea hacia los escenarios regionales del sur que, como plantea Albán Achinte (2008) se fundamentó en cinco pilares: una sola raza, una sola lengua, una sola religión, una sola historia y un solo género. Todo lo demás será estigmatizado y construido desde una visión negativa.

Tomando ahora lo popular como el lugar de la otredad y retomando el planteo de Michel de Certeau, en uno de sus trabajos basado en los estudios sobre culturas populares, el autor destaca que este tipo de prácticas “supone una operación que no se confiesa. Ha sido necesario censurarla para poder estudiarla. Desde entonces, se ha convertido en un objeto de interés porque su peligro ha sido eliminado” (Certeau, 2009: 47). De esta manera, lo popular, entendido como una de las tantas aristas de la otredad, forma parte de un proceso de construcción en el cual hay un gesto dominante que lo constituye como tal en relación a lo moderno, a lo culto, a las elites y a las culturas ilustradas. Este gesto dominante va acompañado de prácticas de resignificación, que borran toda huella de peligrosidad en sus acciones, a través de una violencia política que las folcloriza y las reinserta en el campo político – institucional y en las agendas estatales a través de fiestas populares, de los juegos, de deportes y del lenguaje, entre otros ámbitos. Todo esto puede ser entendido como formas de reducción de la violencia y constituye a lo

popular como el lugar privilegiado para la imposición de este tipo de prácticas que lo conforman como parte de la otredad.

De lo dicho anteriormente, se desprende una teoría en torno a la linealidad del tiempo, que da cuenta cómo unos quedan atrasados, a partir de la imposición de los valores hegemónicos y criterios de categorización modernos. La crítica decolonial sobre el tiempo pretende liberar el pasado de la representación hegemónica de la historia.

En este sentido, los procesos historiográficos hegemónicos, positivistas y eurocentrados, en su afirmación de la modernidad, la negación de su exterioridad y el repudio de los 'otros', han generado mecanismos claves del control moderno/colonial sobre la representación⁷. A través de estos mecanismos, la modernidad hace posible la representación y la naturalización del presente en la totalidad de lo real, promoviendo una forma de discriminación temporal en el que el 'otro' es relegado como cualquiera en el pasado o simplemente negado, como ausente, fuera de la historia.

Del disciplinamiento de las disciplinas a la transdisciplinariedad

En el presente apartado se nos presenta como necesario y conveniente establecer y especificar que nuestro punto de partida (*locus* de enunciación) es determinante para el desarrollo del presente artículo. Partimos desde la hibridación⁸ y la transdisciplina, entendiendo que tiene muy poco sentido abordar un tema de tanta complejidad como el que nos convoca, desde la especificidad temática que nos pueda proponer un campo disciplinar. Aún a sabiendas de que se corren ciertos riesgos con respecto al "no cumplimiento" de pautas y patrones específicos que se encuentran arraigadas en las perspectivas canónicas y que son determinantes para su constitución como tal en el campo académico, consideramos que debe tomarse muy seriamente la riqueza y la potencialidad con la que cuentan los cruces disciplinares. Es decir, no sólo se aboga por una mirada interdisciplinar y multidisciplinar, sino que se exige una transdisciplinar que intente dar cuenta de la multiplicidad de factores intervinientes en los entramados sociales.

Este *no único* lugar de anclaje disciplinar es una decisión política del investigador, claro está. Sin embargo, esto no pretende quitarle importancia a las formaciones específicas de los campos sino, más bien, exigir que en cada campo se ponga en juego una construcción de saberes de una manera diferente. Cabe destacar que quien escribe lo hace desde una formación en el difuso campo de las Ciencias de la Comunicación, campo que, en reiteradas ocasiones, ha sido cuestionado por no responder a la exhaustividad impuesta por el conocimiento científico moderno.

El disciplinamiento de los conocimientos ha generado su producción desde compartimentos estancos que resulta una limitante para abordar la complejidad de las ‘configuraciones culturales’ (Grimson, 2011). El investigador Raúl Motta, rescatando aristas de la propuesta de la perspectiva de la Complejidad desarrollada por Edgar Morin, aborda las implicancias que han tenido las disciplinas en la producción del conocimiento científico. En este sentido, Motta dice:

“Las disciplinas se instituyen mediante la demarcación, división y especialización del trabajo, y desde allí responden a los distintos dominios predeterminados por el paradigma dominante. Las disciplinas tienden naturalmente a la autonomía, que ejercen a través de la delimitación de sus fronteras, de la lengua que ellas constituyen, de las teorías que les son propias y de las técnicas que elaboran y utilizan en sus investigaciones” (Motta, 2002: 12).

Y continúa:

“Las disciplinas tienen una historia, es decir, nacen, se institucionalizan, evolucionan, se dispersan, etc. Esta historia se inscribe en la historia más amplia de las universidades, es por ello que las disciplinas también son el producto de la organización de las universidades en el Siglo XIX. A su vez la historia de las universidades se halla inscrita en la historia de las sociedades, por lo tanto una disciplina es el producto de la convergencia de procesos exógenos (cambios sociales y transformaciones socio-organizacionales) y endógenos (reflexión interna sobre la generación de sus propios conocimientos y, sobre la elaboración y el perfeccionamiento de sus métodos de investigación)” (Motta, 2002: 12).

De esta forma, y tal como fuera mencionado anteriormente, el conocimiento disciplinado se ha transformado en el *paradigma dominante* de las instituciones educativas canónicas de la modernidad y, en el tiempo

presente, no sólo se encuentra resguardado por el “paraguas” del saber académico sino también financiado por el pragmatismo mercantilista del capitalismo internacional. Sin embargo, este *paradigma dominante* se encuentra hoy en crisis dado a su imposibilidad para dar cuenta de la complejidad del mundo.

La metodología científica hegemónica propone métodos (empírico, experimental, hipotético-deductivo, hermenéutico, etc.) en términos excluyentes, provocando en el investigador la obligatoriedad de la adopción de un método específico. Al mismo tiempo, podríamos insinuar que estos métodos han tendido, en la mayoría de los casos, a las búsquedas de síntesis y a la exaltación del pragmatismo.

En este sentido, la división científica en disciplinas, que apunta a la comprensión de cada campo específico con la intención de determinar las relaciones entre los mismos, da cuenta de una fragmentación de lo real que, parafraseando a Lander (2003), construye su eficacia al naturalizar la prevalencia de una concepción de construcción de conocimientos por sobre otras. Este es, quizás, uno de los grandes logros de las ciencias sociales. Sin embargo, esta operación se encuentra necesariamente relacionada con una segunda dimensión referida a las relaciones de poder, colonial-imperial, sobre las que se organizó y constituyó el mundo moderno.

Desde nuestro campo, mucho se ha versado y trabajado en pos de la generación de un concepto superador y de una forma diferente de construcción de conocimiento. Tanius Karam Cardenas, referente en el debate acerca de *la cientificidad* de la Comunicación, lleva adelante un recorrido en el que plantea que este debate “más que una apología de la modernidad y la razón, es justamente la reflexión sobre las limitaciones de esa razón moderna y sus abusos” (Karam Cardenas, 2007: 99).

Algunas de estas limitaciones y abusos de la razón moderna-instrumental bien han sido avizorados por los principales referentes de las teorías críticas intra-modernas. Bajo la finalidad de contribución hacia la conformación de un orden social y en función de los parámetros establecidos por el modelo económico, político y social de dicho proyecto, se establecieron

jerarquizaciones centradas en la (in)utilidad de las prácticas. La visión científicista, pragmática y tecnicista, desde entonces, ha predominado y operado firmemente en el diseño y en la concreción de las políticas orientadas hacia la producción de conocimiento (Horkheimer, 2007).

Pero, ante esta matriz de producción de conocimiento, son muchos los sujetos que han quedado, durante siglos, por fuera de las exigencias disciplinares. En este sentido, “lo vulgar”, “lo indígena”, “lo popular”, “lo negro”, “lo femenino”, carecerán de todo tipo de legitimidad para “hablar sobre el mundo” (Grosso, 2012).

En algún punto, la transdisciplinarización de los conocimientos y de los saberes nos interpela acerca de la posibilidad de generar otras formas de producción de conocimientos, desde otros lugares, con otros sujetos y bajo otras modalidades. Hasta aquí, las disciplinas han guiado todo tipo de investigación científica, fragmentando la realidad con la finalidad de que se convierta en algo fácilmente abarcable. La propuesta actual nos invita a comprender y a pensar en lógicas de la construcción de la realidad diferentes. En palabras del fundador del Centro Internacional de Investigaciones y Estudios Transdisciplinarios, Basarab Nicolescu: “los investigadores transdisciplinarios aparecen cada vez más como resurgidores de la esperanza” (2009: 11). Una esperanza sustentada por la crisis del proyecto moderno.

Cabe destacar aquí el carácter transcultural y transhistórico sobre el que se sustenta la transdisciplinariedad. No pretende dar validez a determinadas producciones culturales o diferentes momentos temporales e históricos desde un punto de vista privilegiado (tal cual ha sido la función de la razón moderna, occidental, capitalista, imperial, monocultural y monotemporal), sino principalmente generar instancias para la complementariedad del enfoque disciplinar a partir de “la apertura de todas las disciplinas a aquellos que las atraviesan y las trascienden” (Nicolescu, 2009: 106). Esta es, en última instancia, la gran potencialidad de la transdisciplinariedad.

Sobre la previsibilidad del recorrido de investigación

Así como fue mencionado al comienzo del presente artículo, la “rigurosidad científica” impone a quienes desempeñan tareas investigativas algunas exigencias propias de la construcción del pensamiento moderno. La previsibilidad del recorrido de investigación es una de esas exigencias. El investigador debe conocer, previo a la realización de la misma, cuáles serán los ejes de abordaje, definir su problema de investigación, proponer una serie de técnicas que le permitirán realizar su empresa, construir su objeto de estudio, entre otras de las exigencias de la investigación moderna colonial.

Sin embargo, en términos estrictamente metodológicos, nos resulta sumamente complejo pensar en que las investigaciones de nuestras ciencias sociales puedan desarrollarse bajo un recorrido armonioso. Así como entendemos que la realidad cuenta con múltiples dimensiones que no pueden comprenderse de manera fragmentada, nos parece central cuestionar esta pretensión universalizante de marcar el camino antes de que éste sea andado. Lo que genera, por un lado, que sean las “voces autorizadas” quienes puedan participar de dicho proceso y, por el otro, la separación con nuestro problema de investigación.

La construcción del problema de investigación afín a la investigación disciplinada, presenta algunos rasgos que pudieran ser dilemáticos. En términos del antropólogo Alejandro Haber

“El problema de investigación es, pues, nuestra coartada: nos ofrece la posibilidad de decir que el mundo nos necesita, nos da el sentido de nuestro estar en el mundo conociendo sentidos, investigándolo, escudriñándolo. Por eso es que lo enunciamos como si el problema fuese independiente de nosotros, como si estuviese allí, y nosotros aquí (o en ningún lado, que viene a ser lo mismo en este momento), y como si fuese la enunciación (nuestra) del problema la que nos habilitase a recorrer la investigación y, por consecuencia, la que nos diese a nosotros el triunfal motivo por el que recorrerla” (Haber, 2011: 12).

Haber dirá, no sin razón, que el problema terminará siendo nuestro problema. De la cita mencionada se desprenden una serie de cuestiones que nos invitan a revisar los postulados de la investigación moderna colonial. La

disociación del problema de investigación con el sujeto investigador reproduce la lógica cartesiana del distanciamiento entre el sujeto cognoscente y el objeto; al mismo tiempo, valida la idea de que el conocimiento verdadero (*episteme* moderna occidental) se genera en ámbitos que se encuentran por fuera de la corporeidad de dicho sujeto, generando así conocimientos descontextualizados, asexuados y descomprometidos.

Respecto a los tipos de abordajes sobre los que se deben realizar las investigaciones, también se demanda su anticipación. Por lo que cabría preguntarse, en reiteradas ocasiones, si es posible cerrarnos previamente a la posibilidad de proponer abordajes cuanti o cualitativos, por fuera de los virajes que el recorrido nos vaya proponiendo. De esta forma, entendemos que un abordaje comprensivista, que alcance su completud una vez finalizado dicho proceso es, quizás, la opción adecuada para romper con la linealidad del proceso investigativo, impuesta desde los sectores hegemónicos de producción del conocimiento científico.

Entendemos las prerrogativas de las metodologías tradicionales que nos exigen llegar a un resultado específico: corroborar o refutar una hipótesis inicial. Sin embargo, consideramos y creemos firmemente en que este proceso se debe desarrollar bajo construcción constante reconociendo que, durante el mismo, nos encontraremos con situaciones que producirán desvíos que resultan de suma importancia si podemos entenderlos como algo que no se presente como un obstáculo de nuestra investigación, sino, más bien, como una oportunidad para producir un conocimiento involucrado y comprometido con la realidad.

Por esto es que partimos del lugar de la revisión crítica y constante de nuestros postulados abogando por la no disociación entre la teoría y la práctica, entre el sujeto y el objeto y entendiendo que quién emprende un proceso investigativo lo hace desde una localización (epistémica, ética y política) específica. Desnaturalizar el mito de la objetividad y/o de la neutralidad valorativa del sujeto cognoscente, es otro de los principios que pretendemos poner a discusión.

Estos planteos críticos están mostrando una quiebre en la forma de comprender la construcción del conocimiento científico desde el “corazón mismo de la academia argentina”. Por caso, cursos de posgrado de No-metodología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, planteos propuestos, principalmente, por Alejandro Haber (2011) y José Luis Grosso (2012), quienes nos invitan a revisar la trama del recorrido investigativo y nos ponen en alerta con relación a la necesidad de que nuevas formas de pensar, entender y realizar el conocimiento científico son indispensables para explicar realidades que distan mucho de ser aquellas desde las cuales se ha producido, históricamente, el conocimiento.

En este sentido, es de suma importancia retomar el planteo de Haber quien da cuenta que

“La investigación indisciplinada se torna así una empresa abierta a una transformación profunda, en principio, de quienes la emprenden como cuerpos-investigadores, quienes están en *conversación*⁹. Me refiero con *conversación* a un flujo de agenciamientos evestigiales intersubjetivos que crea subjetividades en relación; no se recorta por el intercambio lingüístico ni por la humanidad de los interactuantes, sino todo lo contrario, no se está en conversación en calidad de hablante sino de ser o, mejor, de *estarse siendo*. Es en este sentido que todo intento de predeterminar el movimiento que uno ha de describir, tarea que normalmente toma la forma de una metodología de investigación, un protocolo metodológico, es no sólo vano sino peligroso. Es vano puesto que si una investigación realmente ha podido ser prevista de antemano, es porque no valía la pena realizarla. Es peligroso porque impide asumir con honestidad los necesarias mudanzas que conlleva toda conversación auténtica sostenida en el tiempo y, sobre todo, porque previene contra la recuperación de relaciones evestigiales que devuelven las relaciones de conocimiento al tejido de las relaciones sociales” (Haber, 2011: 24).

La palabra *conversación*, en esta cita, recupera algo fundamental de su postulado, la posibilidad de redimensionar la criticidad del diálogo pensada a partir del entendimiento de la conversación como una acción política, desde la cual se establecen criterios acerca de: con quiénes dialogar y qué es lo tolerable políticamente. Cabe también resaltar la última parte de este fragmento en el que se corrobora aquello que venimos planteando, esto es la idea de que tiene poco sentido el intento de toda predeterminación en el proceso

investigación ya que, como dice Haber, poco sentido tendría, en caso de conocer el camino de antemano, realizar la investigación.

Conocimiento científico, sentido común y conocimiento comprometido. Jerarquización de seres y saberes: “voces autorizadas”

Lo que comúnmente denominamos conocimientos del sentido común presentan como característica el no cuestionamiento de lo existente. Esto dificulta, en gran medida, la comprensión del entramado de relaciones, de la urdimbre de significaciones que hacen a la cultura (en términos de Clifford Geertz¹⁰) y pone en situación de incomodidad a aquellos que pretenden discutirlos. Intentan borrar toda evidencia de variables históricas, políticas, semánticas, geográficas y económicas con la finalidad de anular el proceso de construcción social abogando por su naturalización. Estos conocimientos representan aquel saber compartido con otros, que hacen al orden social y moral en el que los individuos se posicionan. Sin embargo, la complejidad de ello radica en que, aquello que se da por descontado, enmascara intereses que son el resultado de prácticas sociales y de luchas por la apropiación de los sentidos en el que los sectores hegemónicos imponen su visión del mundo.

Quizás, la eficacia más importante del conocimiento científico moderno sea la de haberse constituido como el único capaz de dar cuenta de la compleja realidad, naturalizando todo tipo de entramados sociales. En palabras de Lander, podemos encontrarnos con dos dimensiones constitutivas de los saberes modernos que dan cuenta y legitiman su eficacia naturalizadora, “la primera dimensión se refiere a las sucesivas separaciones y particiones del mundo de lo ‘real’ que se dan históricamente en la sociedad occidental y las formas como se va construyendo el conocimiento sobre las bases de este proceso de sucesivas separaciones” (Lander, 2003: 13-14). Esta fragmentación de lo real desarrollada a partir de una lógica de construcción de binarismos y de la hiper-especialización y disciplinamiento del conocimiento científico, intenta limitar la complejidad de la vida cotidiana en aras de desarrollar estrategias de jerarquización de seres y de saberes.

La segunda dimensión es “la forma como se articulan los saberes modernos con la organización del poder, especialmente las relaciones coloniales/imperiales de poder constitutivas del mundo moderno” (Lander, 2003: 14). Esta vinculación planteada por el autor, invita a reflexionar acerca de para quién, o quiénes, se hallan al servicio las ciencias sociales en la actualidad.

Las relaciones *coloniales/imperiales de poder* se encuentran fuertemente arraigadas y son constitutivas de la producción del conocimiento. Esto genera regiones y sujetos periferializados y subalternizados, no sólo en el plano económico y político sino también en el epistémico, tema central del presente artículo. Lo popular, lo colonizado, lo subalternizado, son espacios y construcciones inhabilitadas para la producción del conocimiento en el marco del sistema mundo – moderno/colonial. En palabras de Haber,

“la racionalidad europea se construyó siempre respecto de lo “femenino”, lo “animal”, lo “vulgar” y lo “bárbaro”, siendo éstas categorías arquetípicas y constitutivas de las diferentes figuras que constituyen, despreciables y punibles. Estos gestos valorativos, reiterados durante siglos, cristalizaron en el concepto renacentista y moderno de “civilización”” (Haber, 2011: 25-26).

Lo popular y lo intercultural pudieran poner en tensión a un paradigma dominante “puro, naturalizado y despojado de conflictos”, al instaurar otras lógicas en la construcción de saberes, rescatando el peso epistémico y valorativo de la tradición, no como algo arcaico sino como algo constitutivo del presente; rompiendo con la lógica binaria de construcción del conocimiento y de disociación entre un sujeto cognoscente y un objeto a ser abordado; llevando adelante acciones de conocimiento comprometido, en las cuales la razón ocupa su lugar, pero lo hace desde la horizontalidad con otras facultades como la imaginación y los sentimientos. Al mismo tiempo, se corren de los preceptos impuestos por la racionalidad moderna (técnica-instrumental) para dar cuenta de procesos sociales desde una lógica diferente a la que impone la academia. Lógica de procesos que, en palabras de Orlando Fals Borda, “se les revelan con mayor facilidad a quienes se acercan al pueblo por la vía del

corazón más que por la del cerebro, por intuición más que por cálculo” (1985: 103).

El conocimiento comprometido intenta desnaturalizar los procesos de purificación de saberes, visibilizando las mediaciones sociales que estructuran el andamiaje de las representaciones y sus variadas significaciones del beligerante campo de lo popular. Entendiendo que toda representación de lo popular es resultado de un gesto dominante que busca suprimirla, deformarla, resignificarla y devolverla al entramado social despojada de su carácter conflictivo, dilemático y disruptivo, con la pretensión de limitar su fuerza.

Algunas consideraciones finales

Podemos vislumbrar, en la actualidad, una crisis del paradigma dominante que nos obliga a indagar en relación a las posibilidades de emergencia de perspectivas de conocimiento diferentes, perspectivas en las cuales el conocimiento se transforme en, como plantea Santos (2009), una aventura encantada.

El presente artículo estuvo orientado, principalmente, a la realización de la revisión crítica de algunas de las principales invenciones modernas en lo referido a las derivas epistemológicas de las ciencias sociales. Creemos firmemente que los procesos de investigación hegemónicos se desarrollan bajo un paradigma que resulta sumamente limitante al momento de la comprensión del complejo entramado de relaciones sociales que se ponen en juego en la vida cotidiana. Entendemos que, de ningún modo, se pueden realizar acciones de formulación de orden teórico y conceptual por fuera de las de la *praxis*. Teoría y práctica son dos elementos indisolubles del recorrido de investigación. De esta forma, nos separaremos de la disociación entre teoría y práctica, que la modernidad elevó al pedestal del conocimiento científico, ya que entendemos que las teorías se generan en contextos específicos y que éstos imponen determinadas limitaciones para su accionar, es decir, dar cuenta de que el conocimiento no es algo abstracto y que presenta una localización geográfica, política y epistémica concreta.

Entendemos también, que la perspectiva modernidad/colonialidad nos brinda herramientas para la realización de *recorridos otros* de investigación. En este sentido, adherimos a la propuesta desarrollada por Rolando Vázquez (2012), joven miembro del Grupo Modernidad/Colonialidad, en torno a la constitución de una metodología decolonial. La misma centra su atención en la posibilidad de desentramar tres momentos claves sobre las políticas del tiempo desarrolladas desde la modernidad. Un primer momento, denominado el momento de la modernidad, en el cual se construye el dominio a través de la presencia, la apropiación y la capacidad de representar el mundo y temporalizar las prácticas, es decir, la posibilidad de los sectores hegemónicos de construir una imagen del mismo; un segundo momento, el de la colonialidad, focalizado en la generación de las “políticas del olvido”, el preguntar qué es lo que se está perdiendo, silenciando, deshumanizando. En este momento, la estrategia discursiva moderna se centra en la posibilidad de renombrar prácticas. A través de este mecanismo, la modernidad hace posible la representación y la naturalización del presente en la totalidad de lo real, en fin, la reducción de lo real a lo existente. Esta misma operación mecanismo, permite una forma de discriminación temporal en el que el ‘otro’ es relegado como cualquiera al pasado (como bárbaro, como atrasado, como subdesarrollado) o simplemente negado como ausente, eliminado de la historia.

Para finalizar, un tercer momento que es el momento de la decolonialidad. Es la instancia en la que se mira a la modernidad desde afuera, en la que las prácticas silenciadas, olvidadas y borradas, durante centenares de años, emergen en la superficie a partir de posibilitar acciones, prácticas y discursos disruptivos.

Referencias bibliográficas

ALBÁN ACHINTE, Adolfo. (2008). Conocimiento y lugar: más allá de la razón hay un mundo de colores. En: Adolfo Albán Achinte (Comp.), *Texiando textos y*

- saberes. *Cinco hilos para pensar los estudios culturales, la colonialidad y la interculturalidad* (pp. 59-82). Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. (2007). Descolonizar la universidad. La *hybris* del punto cero y el diálogo de saberes. En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (Ed.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 79-91). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. (2008). El lado oscuro de la 'Época Clásica'. Filosofía, ilustración y colonialidad en el siglo XVIII. En: Mignolo Walter (Comp.), *El color de la razón: racismo epistemológico y razón imperial* (pp. 119-152). Buenos Aires: Ed. Del Signo.
- CERTEAU, Michel de. (2009). *La cultura en plural*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- CHAKRABARTY, Dipesh. (2008). *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*. Barcelona: Tusquets Editores.
- FALS BORDA, Orlando. (1985). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México, Colombia*. Bogotá: Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel. (1980). *Microfísica del poder. Entrevista a Michel Foucault – Gilles Deleuze: los intelectuales y el poder*. Madrid: Ed. De la Piqueta.
- FOUCAULT, Michel. (1985). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Ed.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. (1992). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- GEERTZ, Clifford. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- GRIMSON, Alejandro. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GROSSO, José Luis. (2012). *No se sabe con qué pie se desmarcará otra vez. Discursos de los cuerpos y semiopraxis popular – intercultural*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- HABER, Alejandro. (2011). "Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada". *Revista de Antropología*, 23, 9-49.
- HORKHEIMER, Max. (2007). *Crítica de la razón instrumental*. La Plata: Terramar.

- KARAM CARDENAS, Tanius. (2007). "Epistemología y comunicación. Notas para un debate". *Andamios*, 4 (7), 97-124.
- LANDER, Edgardo. (2003). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En: Edgardo Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 11-39). Buenos Aires: CLACSO.
- MIGNOLO, Walter. (2009). "La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial)". *Crítica y Emancipación*, 2, 251-276.
- MIGNOLO, Walter. (2011). *El vuelco de la razón*. Buenos Aires: Ed. Del Signo.
- MOTTA, Raúl. (2002). "Complejidad, educación y transdisciplinariedad". *Polis*, 1 (3), 1-21.
- NICOLESCU, Basarab. (2009). *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. México: Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, A.C.
- O' GORMAN, Edmundo. (1995). *La invención de América*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- SANTOS, Boaventura de Sousa. (2003). *Crítica de la razón indolente*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- SANTOS, Boaventura de Sousa. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI – CLACSO.
- SHOHAT, Ella; STAM, Robert. (1994). *Unthinking Eurocentrism. Multiculturalism and the Media*. London: Routledge.
- VÁZQUEZ, Rolando. (2012). Tiempo, colonialidad y ética. III Encuentro CEAPEDI – Comahue – Encuentro Internacional del Colectivo Modernidad / Colonialidad, Neuquén, Argentina, 9-12 de octubre, (paper).
- WALLERSTEIN, Immanuel. (1997). *La historia de las Ciencias Sociales. Las Ciencias y las Humanidades en los umbrales del siglo XXI*. México: CEIICH-UNAM.
- WALLERSTEIN, Immanuel. (1999). *Impensar las ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Notas

¹ La idea de caja de herramientas une a Deleuze y a Foucault en torno a la posibilidad de pensar la multiplicidad y revisar el quehacer y la finalidad propia de la filosofía y del conocimiento. Ver: *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. (Foucault, 1985); *Microfísica del poder. Entrevista a Michel Foucault – Gilles Deleuze: los intelectuales y el poder*. (Foucault, 1980).

² Sería plausible incorporar aquí un apartado que desarrolle específica y minuciosamente aspectos centrales para desarticular las denominadas invenciones modernas, tales son los casos de la “transdisciplinariedad”, el “abordaje comprensivista” y la “conversación”, que junto con aspectos como “lo popular”, “lo intercultural”, “la horizontalidad”, “la imaginación”, “los sentimientos”, “el conocimiento comprometido”, entre otros, hacen parte de una propuesta de “metodología decolonial”. En este sentido, cabe rescatar los aportes de, entre otros, José Luis Grosso (2012) quien destaca que las “formalizaciones de matrices epistémico-prácticas en nuestros contextos interculturales poscoloniales latinoamericanos las denomino, esquemáticamente, “malicia” indígena, “cimarronería” negra, “ladinería” mestiza, y “viveza” criolla, y movilizan hondas fuerzas emotivas donde sedimentan y bullen las historias locales de relaciones sociales en las diversas economías interculturales regionales” (Grosso, 2012: 98). De esta forma, entendiendo la importancia y la densidad de dicho abordaje, consideramos que es una temática que se presenta como una alternativa para ser desarrollada con mayor profundidad en un próximo artículo.

³ Algunas de las líneas del presente apartado fueron desarrolladas durante mi trabajo de tesis de maestría denominada “La ficción del Tiempo Libre: colonialidad y temporalidad”. La misma fue defendida el 3 de junio del corriente año en la Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue, enmarcada dentro del Sub-área de conocimiento: Filosofía del conocimiento.

⁴ Cabe aclarar que el concepto *sistema mundo - moderno* corresponde al planteo teórico desarrollado por Immanuel Wallerstein (1997), al que Walter Mignolo (2011) realiza un aporte que será fundamental para su comprensión. Al hablar de *sistema mundo – moderno/colonial* se da cuenta de la imposibilidad de disociar modernidad de colonialidad, ya que esta última revela la otra cara que la modernidad eurocentrada oculta sistemáticamente.

⁵ Es menester destacar la vigencia que esta política de disociación hombre / naturaleza y su consecuente explotación mantiene en la actualidad. Podemos mencionar numerosos ejemplos en torno al negativo impacto ambiental que esto ha generado. Por caso, la utilización de cianuro y el gasto de miles de litros de agua para la extracción de minerales, a través de la tradicional técnica denominada minería a cielo abierto o el uso de agroquímicos y pesticidas para la “limpieza de tierras”, la implementación de alimentos transgénicos, la hidro-fractura, entre otros, muestran a las claras el impacto generado por dichas políticas extractivas.

⁶ El resaltado es propio.

⁷ Consideramos de suma importancia las pistas ofrecidas por autores como Dipesh Chakrabarty (2008) y Michel de Certeau (2009), entre otros, para poner en cuestión estos procesos historiográficos mencionados.

⁸ Entendiendo a la hibridación no en el sentido “laxo y optimista” que fuera planteado por Néstor García Canclini (1992), sino desde un posicionamiento crítico que implica complementariedad sobre las diferentes áreas de producción científica para la comprensión de realidades complejas.

⁹ El resaltado es propio.

¹⁰ Clifford Geertz (2003), entre otras cuestiones, desarrolla la idea del proceso cultural como una urdimbre de significaciones que empapan a la sociedad y a los individuos.

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2014. Fecha de aceptación: 11 de noviembre de 2014.